
LA INDEPENDENCIA VINO DEL MAR

Guillermo J.R. GARDUÑO VALERO
Universidad Autónoma Metropolitana, México

RESUMEN

Hace 200 años, al constituirse la Armada de México, un grupo de hombres de mar procedentes de España abrazaron la causa de la Independencia bajo el proyecto de Iturbide.

El presente trabajo busca vincular el enfoque geopolítico en un periodo cuando esta disciplina no había aún surgido, teniendo como marco las enormes dificultades para constituir una armada en un momento de falta de recursos del nuevo Estado, contradicciones políticas entre las fuerzas que se polarizaron, inestabilidad, ambiciones territoriales y la influencia de las grandes potencias.

Éstas se modernizaron con la Revolución Industrial, logrando dar el salto definitivo entre el viejo mundo colonial, frente a los orígenes de lo que después sería el Imperialismo.

Palabras clave: Independencia, Revolución Industrial, potencias emergentes, potencias en declive.

INDEPENDENCE CAME FROM THE SEA ABSTRACT

When the Mexican Navy was constituted 200 years ago, a group of seamen from Spain embraced the cause of Independence under the Iturbide project.

The present work seeks to link the geopolitical approach in a period when this discipline had not yet emerged, taking as a framework the enormous difficulties to constitute an army at a time of lack of resources of the new State, political contradictions between the forces that polarized, instability, territorial ambitions, and the influence of the great powers.

These were modernized with the Industrial Revolution, managing to make the definitive leap between the old colonial world, compared to the origins of what would later become Imperialism.

Keywords: Independence, Industrial Revolution, emerging powers, declining powers.

¿QUÉ ES LA GEOPOLÍTICA? UNA APROXIMACIÓN

En 1899, el profesor sueco R. Kjellen crea el concepto de Geopolítica y de ahí su idea mostraría muy diversas etapas constituyendo verdaderas escuelas que alcanzan su máxima expresión durante la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, la decadencia del término está marcada por la visión determinista que los nazis le imprimieron, lo que representa que esta ciencia ha enfrentado severos problemas, como si al atribuirle la versión del Nacional Socialismo alemán, la privara de poder ofrecer otros enfoques.

En este sentido, considero que la reivindicación de la Geopolítica está dada por su capacidad explicativa y por su deslinde con las ideologías que pretendieron considerarla como parte de su doctrina.

Bajo otra atmósfera intelectual, pretendo primero dar una noción sobre la categoría de Geopolítica y, a partir de ahí, trazar los ejes de la disciplina, para luego derivar sus categorías para el análisis de problemas históricos concretos. En principio, la caracterizo como la proyección de un espacio geográfico en el tiempo.

Ahora procederé a la construcción de sus ejes:

GEOPOLÍTICA: DEFINICIÓN DE LOS ESPACIOS		
	ESPACIO	TIEMPO
HISTÓRICO pasado / presente	ESPACIO GEOGRÁFICO	ESPACIO HISTÓRICO
PERSPECTIVA presente / futuro	ESPACIO POLÍTICO	ESPACIO PROSPECTIVO

Fuente: Elaboración personal.

En este cuadro los ejes son el ESPACIO y el TIEMPO, que definen nuestra dimensión. Se combinan con dos momentos: el HISTÓRICO, que representa la relación pasado/presente, hacia la cual no es posible retroceder, ni menos pretender corregir, pues constituyen hechos irreversibles que tan sólo nos explican el presente. Mientras que el plano de la PERSPECTIVA apunta en la dirección del presente/futuro, el cual no es predecible, pero tampoco inevitable, puesto que aún no ha ocurrido. De esta manera, entre el espacio y el marco histórico, definimos el ESPACIO GEOGRÁFICO.

En la relación tiempo e historia definimos el ESPACIO HISTÓRICO, como sede del asentamiento humano en el tiempo. Entre la perspectiva que apunta en dirección al porvenir en el ámbito espacial está el ESPACIO POLÍTICO, sede de la dominación y de las hegemonías.

En cuanto a la relación entre el tiempo y su dirección y sentido se presenta el futuro, que constituye el ESPACIO PROSPECTIVO, el cual busca aproximar al presente el futuro que se pretende construir.

Con ello hemos definido los espacios geopolíticos.

COMPONENTES DEL PODER NACIONAL		
	ESPACIO GEOGRÁFICO	ESPACIO PROSPECTIVO
ESPACIO HISTÓRICO SOCIAL	PODER ECONÓMICO	PODER SOCIAL
ESPACIO POLÍTICO	PODER POLÍTICO	PODER MILITAR
<i>Fuente: Elaboración personal.</i>		

A partir de lo anterior, nos corresponde definir los componentes del poder nacional, donde a partir del cruzamiento de las categorías anteriores encontramos en la relación entre el ESPACIO GEOGRÁFICO y el ESPACIO HISTÓRICO SOCIAL el componente del poder económico, fundamentado en la existencia de los recursos existentes en el territorio, que representa el campo de la satisfacción de las necesidades.

Del vínculo entre el ESPACIO GEOGRÁFICO y el ESPACIO POLÍTICO resulta el poder político que, como podremos apreciar, debe ser monopolio del Estado Nacional. El ESPACIO PROSPECTIVO que busca su proyección al futuro, al vincularse al ámbito de la historia, se consolida como el poder social, que es la base constitutiva de nuestra población que responde, tanto a su asentamiento histórico sobre un territorio, como al marco de expresión de una cultura que la proyecta al porvenir.

En cuanto al poder militar, éste es el resultado de la proyección del ESPACIO POLÍTICO hacia el ESPACIO PROSPECTIVO que le define sus campos de interés nacional, los límites de su soberanía y la defensa e integridad de su territorio.

COMPONENTES DEL ESTADO NACIONAL		
	PODER ECONÓMICO	PODER MILITAR
PODER SOCIAL	POBLACIÓN	GOBIERNO
PODER POLÍTICO	TERRITORIO	SOBERANÍA
<i>Fuente: Elaboración personal.</i>		

El poder nacional carecería de sentido y relativa permanencia sin el Estado Nacional, que traduce el poder en instituciones permanentes al servicio de los fines y valores de la Nación. En este sentido, entre el PODER ECONÓMICO y el PODER SOCIAL, se encuentra la población. Entre el PODER ECONÓMICO, expresión de sus recursos, y el PODER POLÍTICO se da la constitución de su territorio, símbolo de su integridad.

En cuanto al vínculo entre el PODER MILITAR y el PODER SOCIAL, está el Gobierno, como representación de los agentes de la autoridad. Entre el PODER MILITAR y el PODER POLÍTICO está la constitución de la soberanía como ejercicio de su potestad y voluntad nacional, posibilitando su defensa y coerción legítima para la aplicación del Estado de Derecho.

SENTIDO DE LA ACCIÓN DEL ESTADO		
	POBLACIÓN	SOBERANÍA
TERRITORIO	GOBERNANZA	LEGALIDAD
GOBIERNO	LEGITIMIDAD	GOBERNABILIDAD
<i>Fuente: Elaboración personal.</i>		

Todo lo anterior carecería de sustento si no le damos sentido a la acción del Estado, porque el poder por el poder mismo carece de sentido. Bajo esta orientación, la relación entre la POBLACIÓN y el TERRITORIO define el marco de actuación de la gobernanza como orientación de la práctica gubernamental hacia los propósitos que reclama la Nación. Como complemento estaría la gobernabilidad, que combina la SOBERANÍA con la acción del GOBIERNO como capacidad de gestión, que conjunta los recursos, establece prioridades e incide en la resolución de problemáticas.

En otro horizonte complementario se encuentra la POBLACIÓN y su vínculo con el GOBIERNO, para lo cual se finca en la legitimidad como reconocimiento de la autoridad. Finalmente, la SOBERANÍA que se ejerce dentro del TERRITORIO se manifiesta en el marco de la legalidad, como fundamento y respaldo de sus acciones¹.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN

Establecido el campo de la Geopolítica, definamos el campo de nuestro objeto de estudio, que se define como el extenso territorio de la Nueva España, el cual se extendía desde el extremo occidental por el Océano Pacífico desde la alta California, hasta lo que hoy se conoce con el nombre de Costa Rica y, desde el lado del Océano Atlántico, teniendo como referencia el Golfo de México, prosiguiendo hasta el Mar Caribe y Centroamérica.

Como es visible, a causa de tan extenso territorio y baja población, concentrada hacia el interior, resultaron vanos los intentos por colonizarlos, a los que se sumaba la falta de comunicaciones te-

rrestres y marítimas, dando al traste con la incomunicación entre regiones por las grandes distancias entre ciudades. Ello se tradujo en el hecho de no poder crear valores que dieran unidad a la nueva nación mexicana, sino que las partes se refugiaron en el regionalismo.

Por lo que, bajo estas condiciones, la Nueva España, que era el territorio más grande de la Corona Española, no podía aspirar aún a consolidar instituciones, menos para generar la visión de futuro y, por lo tanto, a la construcción de un proyecto nacional.

Sin embargo, no pensemos que la decisión de la independencia surgió como una propuesta autónoma, sino que fue impulsada también por las cuatro potencias dominantes en el mundo europeo que reclamaban la expansión de sus territorios en el continente americano.

A partir del vacío que dejó España, al tener que aceptar las independencias de sus colonias en América, los intereses y ambiciones expansionistas de las potencias rápidamente se abrían paso para apoderarse de los extensos territorios de las nuevas naciones².

INICIO DE LA DECADENCIA ESPAÑOLA

En 1700, al inicio del siglo XVIII, muere Carlos II, último descendiente al trono español de la Casa de Austria y, por disposición testamentaria, lega la sucesión a la Casa de Borbón, con la que los unía un parentesco, al ser nieto de Luis XIV, el Rey Sol. El sucesor reinará bajo el nombre de Felipe V.

Esta decisión será la causa de una guerra de sucesión, bajo las alianzas entre Holanda, Inglaterra, Austria y Portugal, quienes le declaran la guerra a España y a Francia, para pretender imponer al archiduque Carlos de Austria, quien permanecerá de 1702 a 1713.

Pero en medio de este conflicto, durante ese lapso se producen estos acontecimientos: la flota angloholandesa se apodera de Gibraltar en 1704 y Felipe V revoca los fueros de los reinos de Aragón y

Cataluña. Finalmente, la guerra concluye con los tratados de Utrecht y Rastadt en 1714, quedando los Borbones, y su representante, reconocido como Rey de España.

De ahí hasta 1769 se sucedieron monarcas mediocres más interesados en dominar los reinos de la península, para lo cual buscaron arrebatar todos los derechos de los reinos aliados que permitieron constituir España en la península Ibérica. En ese año, Carlos III inicia su reinado hasta 1788; establece una serie de reformas de gran importancia que tuvieron como finalidad fortalecer las finanzas del Estado, víctima de la evasión fiscal y de la corrupción de un aparato administrativo clientelar³.

En este periodo se buscó establecer la primacía del poder real sobre el eclesiástico; de ahí la medida de la expulsión de los jesuitas de las colonias en 1767, no por su gran número, sino por ser un núcleo con formación intelectual capaz de impulsar en las colonias el germen de un pensamiento nacional.

Por eso es necesario referirse a una figura como Francisco Javier Clavijero S.J. Este personaje escribió *Historia Antigua de México* e *Historia Antigua de Baja California*. La primera obra se refiere a nuestro territorio con el nombre de México, mientras que la segunda apunta hacia un espacio que sigue siendo la base donde podemos encontrar un golfo propio, que no limita ni se comparte con ningún otro territorio, conocido entonces como el Golfo de Cortés⁴.

En otros aspectos relevantes de su gestión encontramos los esfuerzos por impulsar el comercio, liberando el de los granos en 1765, lo que representaba poner fin a los controles sobre su precio, inspirados en Campomanes. Para 1778 se expidió el reglamento real que permitía a doce puertos españoles el comercio entre las colonias del continente americano, a excepción de la Nueva España.

Todas estas reformas sin duda pretendieron modernizar al viejo imperio, que ya no podía ser gobernado bajo los viejos moldes de las disposiciones reales ejecutadas por ambiciosos virreyes y una burocracia prebendaria y corrupta. Pero, en su afán de modernidad, su error fue apoyar la independencia de Norteamérica.

En este sentido, cabe recordar al Conde de Aranda, quien en 1783, al declarar los Estados Unidos su independencia, con el apoyo de Francia y España, le escribió a Carlos III.

“Esta república federal nació pigmea, por decirlo así y ha necesitado del apoyo y fuerza de dos Estados tan poderosos como España y Francia para conseguir su independencia. Llegará un día en que crezca y se torne gigante, y aun coloso temible en aquellas regiones. Entonces olvidará los beneficios que ha recibido de las dos potencias, y sólo pensará en su engrandecimiento... El primer paso de esta potencia será apoderarse de las Floridas, a fin de dominar el Golfo de México. Después de molestarnos así y nuestras relaciones con la Nueva España, aspirará a la conquista de este vasto imperio, que no podremos defender contra una potencia formidable establecida en el mismo continente y vecina suya.”

La solución que proponía, y que nunca fue escuchada, para neutralizar a esta nueva colonia fue la siguiente:

“...Que VM se desprenda de todas las posesiones del continente de América, quedándose únicamente con las islas de Cuba y Puerto Rico en la parte septentrional y algunas que más convengan en la meridional, con el fin de que ellas sirvan de escala o depósito para el comercio español. Para verificar este vasto pensamiento de un modo conveniente a la España se deben colocar tres infantes en América: el uno de Rey de México, el otro de Perú y el otro de lo restante de Tierra Firme, tomando VM el título de Emperador”⁵.

PROPUESTA GEOGRÁFICA DEL CONDE DE ARANDA

El texto anterior coloca a Aranda bajo la visión de un verdadero geopolítico, aun cuando todavía el término no existía, pero junto con Humboldt puede decirse que conocían con proyección de más de un siglo los acontecimientos por venir, no en cuanto a cómo se sucederían cronológicamente, sino en relación con sus tendencias, que finalmente se impusieron.

Pero quizá lo que representa el mayor reto es cómo la decadencia del Reino Español traería como resultado el germen de la independencia de las colonias y la derrota, disolución de su grandeza.



LA EXPANSIÓN DEL COLONIALISMO AL IMPERIALISMO

El tránsito hacia la nueva era decimonónica estaría presidido por la Revolución Industrial, el desarrollo del capitalismo y su expansión imperialista, lo que significaba correlativamente la decadencia de los viejos imperios aferrados al pasado. En este sentido, cabe repasar los procesos de las vanguardias: Inglaterra, a partir de 1762, declaró la guerra contra España, por el reino de Nápoles y al año siguiente ocuparía La Habana y Manila, en lo que se conocería como la Guerra de Siete Años, poniendo en jaque a los españoles, al cerrar sus principales fuentes marítimas que correspondían a sus tres puntos de mayor importancia.

Porque en Asia la ocupación de Manila representaba su posibilidad de comercio con China, la India y Japón, mientras que La Habana constituía el punto de concentración de sus navíos previos a emprender la ruta hacia España, llevando consigo los beneficios provenientes de sus colonias en América.

El impacto fue grande cuando España descubrió que no disponía de fuerzas armadas para la defensa de su sistema colonial, por lo que se vio obligada, tardíamente, a recibir a criollos para integrar sus primeros ejércitos terrestres.

Pero el costo de liberar las posiciones perdidas para España fue ceder la Florida, a fin de liberar La Habana. Mientras que para Francia, significó su renuncia a la Louisiana⁶.

A partir de ahí, Inglaterra desarrolló su vocación marítima que se manifestó en la ampliación de su flota, y junto con los primeros pasos de su Revolución Industrial, por lo que junto con su armada ocuparía los estrechos y pasos marítimos, dominando territorios continentales como la India, Australia, Canadá y los mares de manera plena hasta 1805.

Cuando en la Batalla de Trafalgar España perdió una parte significativa de su armada, que no volvió a recuperar, y Francia, bajo Napoleón, prefirió la expansión terrestre sobre Europa que hacia ultramar, quedaron los ingleses con las manos libres para recorrer los mares.

Francia, en la época de los Luises, apoyaría la independencia de los Estados Unidos junto con España, no por razones ideológicas con las cuales no simpatizaba, sino a fin de contrarrestar el poderío inglés en uno de sus enclaves más importantes. Sin embargo, no mostraría voluntad para conservar la Louisiana y sus territorios en Canadá.

Aunque siempre reconocería la importancia de México como nación independiente, y sobre la cual hará tres intervenciones: la primera en la llamada Guerra de los Pasteles (1838-1839), la segunda en torno al segundo imperio de Maximiliano para contener a Norteamérica, aprovechando la Guerra de Secesión (1862-1867) y, la tercera, al quedarse con Clipperton en 1917.

La potencia emergente serían los Estados Unidos, que surgen de cara al Atlántico con sus trece colonias originales, y en 1800 des-

pliegan su armada para combatir en el Mediterráneo a los piratas en Libia, en lo que se conoció como las Guerras Bárbaras.

Años después, al retornar en 1804 el barón de Humboldt, imposibilitado para regresar a Prusia por la ocupación napoleónica, decide irse a los Estados Unidos y es recibido por el presidente Jefferson en Washington.

Allí le muestra parte de su vasta información sobre el continente americano y en especial, de la Nueva España, por lo que el presidente le solicita copiarla y traducirla para la Biblioteca Nacional del Congreso⁷.

Es posible cotejar que parte de esa información sería verificada por el primer embajador de los Estados Unidos, Robert Poinsett, quien arribó al producirse la Independencia en 1821, y traía instrucciones precisas de la compra del norte de México.

Ello fue rechazado por Iturbide, pero no fue visto con malos ojos por Guadalupe Victoria y Vicente Guerrero, quienes siguiendo a Poinsett, formaron la Logia Yorkina⁸.

En cuanto al declive del Imperio Español, éste se muestra en el agotamiento de su modelo colonial, unido a la ausencia de una revolución industrial, de una amplia marina mercante, de la pérdida de su armada en Trafalgar, y del desinterés de las casas reales por renovarse, pese a los intentos tardíos de Carlos III, que no fueron seguidos por sus sucesores, pues el Conde de Aranda fue sustituido nada menos que por el servil de Godoy. Ello terminó en la independencia de sus colonias, bajo el debilitamiento del imperio por la ocupación napoleónica.

El resto de los imperios carentes de una armada y de flotas mercantes para impulsar los productos derivados de su revolución industrial, junto con las nuevas ideas para modernizar su administración, hicieron que imperios como el Otomano, Portugal, Rusia y China siguieran la misma suerte y, por tanto, Inglaterra, Francia y los Estados Unidos serían los actores hegemónicos precursores del paso del mercantilismo bajo el manto colonial al imperialismo. Mientras

que Italia y Alemania se constituirían tardíamente, hasta 1871, como Estados Nacionales⁹.

LAS GRANDES CONTRADICCIONES DE LA INDEPENDENCIA PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL ESTADO MEXICANO

En 1821 la conformación del territorio no muestra aún posibilidades de integración. Por un lado, el área es demasiado extensa y los controles han sido debilitados. En las regiones con predominio de población indígena hay conflictos, entre ellos derivados de la Merced Real, por no haberse hecho las mediciones debidas. Al mismo tiempo, las repúblicas de indios estaban sometidas por el cacicazgo. Las extensas propiedades de hacienda habían ido a parar a manos de una elite clerical, dividida entre órdenes rivales. Las propiedades de peninsulares y criollos se enfrentaban para reclamar sus privilegios. La burocracia prebendaria que rodeaba al virrey se disputaba todos los espacios permisibles. Mientras que España volvía a caer bajo la férula del absolutismo con Fernando VII, lo que no convenía a nadie. Por supuesto, el añadido serán las ideologías prohibidas durante la Colonia, pero que llegan desde los Estados Unidos y de sectores liberales de Europa, mientras que el oscurantismo se niega a desaparecer.

Todo lo anterior forma un vasto panorama del que podemos derivar las contradicciones más evidentes y que tardará el siglo XIX en resolverse. En ello debemos reconocer que nuestra independencia fue un amplio esfuerzo conjunto, que no podemos atribuir sólo a los insurgentes, quienes para ese tiempo estaban derrotados, sino a peninsulares y criollos, dentro de los que están los Guadalupes¹⁰ y a un caudillo que supo concentrarlos en un esfuerzo común: Agustín de Iturbide¹¹.

A partir de ahí podemos derivar las contradicciones en medio de las cuales se gestó la nueva nación.

- *Imperio o república. Tradición y continuidad vs innovación, lo que nos representó los dos primeros años después de la Independencia. Al*

final se construyó una república imperial, bajo un sistema presidencialista, que se mantiene hasta hoy, bajo la condición todavía actual de ser removido sexenalmente.

- *Unidad o desintegración. Cuyo costo fue la separación de América Central; retención de Chiapas y de la zona del Soconusco; pérdida de Tejas en 1836; pérdida territorial de 1847 y pérdida de la Mesilla en 1854.*
- *Caudillos u hombres fuertes regionales. Creación del mito político presidencialista vs los cacicazgos. Esta contradicción subsiste y forma parte de la construcción del poder en México, entre el centro y su periferia.*
- *Federalismo o centralismo. La polémica entre Fray Servando Teresa de Mier contra Miguel Ramos Arizpe aún no concluye, pues la tentación por el centralismo no se ha extinguido y el federalismo es aún una aspiración.*
- *Liberales o conservadores. Composición del Estado, como dialéctica ideológica que aún no ha encontrado síntesis.*
- *Estado laico o de influencia clerical. Donde la negación de esta influencia sería tanto como desconocer que en nuestro país la orientación de una ideología puramente laica contrasta con la decisiva influencia de la educación religiosa.*
- *Clases o castas. El desaparecer las castas con la Independencia no significó aniquilar las profundas diferencias y desigualdades, no sólo económicas sino culturales, para sentar las bases para constituir la sociedad civil y transformar a una sociedad dependiente del Estado en una sociedad abierta, capaz de orientar e influir en las decisiones del Estado.*

Todo lo anterior fue encubierto bajo las ideas del pensamiento liberal y conservador. Además las potencias, al incidir sobre el destino de México, por su influencia económica y militar, aportaron las ideas políticas que alimentaron nuestras luchas sociales y se constituyeron en su fundamento.

En este sentido, estas ideas no fueron meramente una recepción acrítica, sino que se constituyeron con la base de los valores que hoy sustenta la nación mexicana.

Por lo que cada una de estas contradicciones se tendrá que resolver para construir un poder nacional y sentar las bases del Estado Mexicano, lo cual es inseparable de los valores y contravalores,

donde no son superiores los liberales y negativos los conservadores, pues esta es una afirmación carente de fundamento histórico. Porque los valores dan sentido a la acción y los contravalores son su némesis.

Ver Cuadro 1 al final del texto.

RECURSOS HUMANOS Y TECNOLÓGICOS

Lo anterior deriva a la elección de medios de defensa y expansión entre Armada o Ejército. El primero significaba la construcción y despliegue de una flota, la existencia de mandos marinos y personal de marineros para fortalecer sus zonas costeras, defender sus intereses en ultramar y proyectarse al exterior. En otro sentido, las fuerzas de tierra, con sus armas de artillería, caballería e infantería, se constituirían en una fuerza de control interno, así como de expansión, colonización y protección de sus territorios.

Lo que sí comparamos con las potencias les permitió consolidar su base marítima y territorial. Lo que no fue el caso de las nuevas naciones, donde al retirarse la armada española, se rompió el vínculo con España, lo que hizo posible que los imperios consolidados avanzaran hacia las nuevas naciones iberoamericanas.

Armada o Ejército terrestre, he allí el dilema. En este punto, la Armada representaba nuestra conexión con el mundo, pero ésta era de la metrópoli, que para el siglo XVIII ya mostraba signos de decadencia, tanto por la invasión inglesa a Cuba, como por el hecho de descubrir tardíamente que no disponían de una fuerza armada que protegiera las colonias, por lo que fue necesario reclutar a los sujetos más diversos para ese fin. En el caso de la Armada, un ejemplo singular lo representa la falta de vocación por el mar entre la población novohispana, lo que es posible apreciar cuando revisamos los sistemas de reclutamiento, por lo que más allá de los mandos, que eran peninsulares, existían los reclutas voluntarios que concentraban a la minoría de los aspirantes. El otro grupo lo integraban los reos, que incluían a excarcelados, la captura de vagos, los obligados por la familia y, por último, los veteranos del ejército que se alistaban como voluntarios, y en esto se incluía a los desertores de reincidencia.

Dicho en términos más precisos, improvisados para una tarea vital, tanto para España como para sus colonias¹².

Lo anterior supuso además una condición adicional para aquellas potencias que lograron mantenerse en la difícil transición del siglo XIX, a diferencia de los imperios que se desmoronaron.

Analicemos el caso de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, donde la divisa común fue a través de su revolución industrial para desarrollar tecnologías capaces de mejorar su locomoción mediante el uso del vapor; la paulatina introducción de metales para blindar sus barcos; mejorar la calidad de sus embarcaciones; inventar nuevas formas de transmisión de sus comunicaciones terrestres y marítimas.

A su vez, el desarrollo de las armas, la calidad de sus sistemas de repetición y de velocidad de tiro fueron dejando para épocas pasadas los viejos arcabuces y los cañones, por otros de mayor distancia y efectividad de tiro. No de menor importancia estaría el desarrollo del ferrocarril, como medio de transporte de personas, ejércitos y mercancías¹³.

Sin embargo, la Revolución Industrial no surgió de inmediato y al mismo tiempo. La primera se produjo en Inglaterra a finales del siglo XVIII, con la invención de la fuerza motriz del vapor, lo que permitió con la locomotora penetrar sobre su propio territorio y, después, expandir el ferrocarril hacia las colonias, donde la distancia entre la fuente productiva de materias primas reclamaría ser trasladada a un puerto que la articulara con la metrópoli.

En Francia, las bases de expansión industrial se construirán a partir de la era napoleónica, la cual no sólo buscó expandir su territorio bajo una lógica militar, sino de hacer penetrar sus productos por todo el mercado europeo. Aunque después de Trafalgar, privilegiaría en ese periodo las fuerzas terrestres, por la importancia que daba El Corso al territorio europeo.

Para Prusia, la Revolución Industrial se inició "siguiendo la tradicional impuntualidad alemana", de acuerdo con F. Engels en

1830, cuando la Santa Alianza ya no puede contener la modernidad y se consolida hacia 1871 con la constitución de Alemania después de haber derrotado a Francia en la Batalla del Sedán (1870).

En el extremo de Asia, Japón introduce, desde la segunda mitad del siglo XIX, las nuevas tecnologías basadas en el vapor para producir originalmente textiles, y crea una nueva figura que fue el Zaibatsu, como administrador de familias para producir, gobernando bajo el modelo tradicional del Tennoo como emperador y centralizador de lo político. Mientras, el ejército representaba el símbolo de la integridad del territorio japonés y el sintoísmo sería la religión de Estado.

Los Estados Unidos iniciarán su Revolución Industrial a partir del triunfo de los yanquis sobre los sureños, e impulsarán un vasto proceso migratorio unido a la expansión en el exterior de sus mercados, al quedar como dueños de un extenso territorio que iba de Canadá hasta el Río Bravo y limitados por los dos grandes océanos en sus costas. Sin que esto los detuviera para expandirse hacia el Pacífico, pues en 1867 comprarían al Imperio Ruso el millón y medio de kilómetros cuadrados de Alaska en una bagatela.

Para 1898 se produce la guerra con España y se consolidan la independencia de Cuba, la anexión de Filipinas, Guam y Puerto Rico, además de Hawaii, que fue incorporado como su territorio. De esta manera, los Estados Unidos conjuntaron durante el siglo XIX su expansión territorial como fuente de materias primas y su Revolución Industrial. Para inicios del siglo XX, con el taylorismo, revolucionarían los procesos de trabajo y, militarmente con su triunfo en la Primera Guerra Mundial, emergerían como una potencia económica en abierta competencia por los mercados mundiales¹⁴.

Al imperio ruso correspondería lo que Lenin denominó ser el eslabón más débil de la cadena del capitalismo en la era del imperalismo. Su derrota en la guerra ruso-japonesa de 1905, su primera revolución fracasada en ese mismo año y sus dos revoluciones en 1917 le abrieron paso al capitalismo bajo la forma de un capitalismo de Estado que tuvo que remover todas las trabas del pasado, asociadas bajo el mismo modelo autoritario y centralista de los zares.

Los imperios que se derrumbarían serían los de China, Portugal, Austria y el Otomano. Por supuesto, España, donde en todos los casos la ausencia de una revolución industrial y su filiación con una nobleza decadente los hizo presa fácil de las potencias, lo que significó el fin de los sueños de gloria, sin una base industrial que la transformara¹⁵.

PRESENCIA DE LAS POTENCIAS SOBRE MÉXICO

Al surgir México a su vida independiente resulta comprensible la elección de fuerzas de tierra sobre la armada. Varias son las condiciones que la posibilitan. La primera debió haber sido proteger el territorio de las acechanzas de las potencias.

Sin embargo, los hechos no avalan esta posición, pues fuimos presa fácil de las potencias que una y otra vez asolaron nuestro territorio, debido al hecho de estar sometidas bajo fuertes hombres regionales, caudillos que sacrificaron a la nación en aras de la exaltación de su figura. Sujetos que alimentaban sus ejércitos mediante levas, y donde el escaso recurso público servía para mantener a un ejército en verdad inútil, pues era más bien partidista, que al servicio de la Nación.

Por otra parte, al quedar España al garete por la invasión francesa, sus colonias, para mantenerse, tuvieron como virreyes a almirantes de la Real Armada Española, quienes se constituyeron en los puntos de apoyo del decadente imperio, que después de 1815, a la caída de Napoleón, se encontraron con un soberbio Fernando VII que traicionó al pueblo español y a su leal armada.

El final del imperio terminó en 1821, con la Declaratoria de Independencia. La armada española estaba ya mermada desde la Batalla de Trafalgar, cuando los ingleses la destrozaron, mientras que ellos no tuvieron pérdidas navales. Los restos de esa armada volvieron a la península, dejando a la nueva nación con españoles capaces de dirigirla, pero el movimiento anti gachupín impidió integrarlos.

Más tarde, la permanencia del fuerte de San Juan de Ulúa y la invasión de Isidro Barradas (1821-1829) impediría constituir las, pues la experiencia y vocación marinera, los barcos, la tecnología para construirlos y los escasos fondos públicos impidieron formarlas. El resultado de esta situación sería fatídico, pues las fuerzas de tierra sólo alentaron las rebeliones, impulsaron caudillos, sostuvieron a fuertes hombres regionales y no fueron un medio de contención de las ambiciones de los imperios dominantes¹⁶.

Bajo estas condiciones, ¿cómo operaron sobre nuestro territorio las potencias dominantes?

- *Inglaterra. Se colocó bajo dos posiciones: la primera bajo el enclave colonial de Belice en 1789 y la inversión en los sectores más dinámicos de la minería de metales preciosos a partir de la Independencia.*
- *Francia. Su presencia militar la hizo en la Guerra de los Pasteles (1838-1839), la Intervención y el Segundo Imperio (1862-1867) y la Isla de Clipperton (1858 primera ocupación y 1917 segunda ocupación). Mientras que sus hombres de negocios se ubicarían en el sector comercial, destacando además el significativo papel que tuvo la introducción de la cultura francesa con el Positivismo.*
- *Austria-Hungría. Durante el segundo imperio, la casa real de los Habsburgo pretendía la formación de dos grandes imperios: el Imperio Mexicano de 1863 a 1867, desde donde se daría apoyo a los sureños en la Guerra de Secesión sobre los yanquis (1861-1865), al tiempo que se pensaba que una vez consolidado Maximiliano, su hermano menor, Luis Víctor de Austria, podría casarse con Leopoldina, la hija de la Casa Real de Brasil, hija del emperador Pedro II, para que hubiera otro gran imperio en el sur. Se restauraría así la dominación de los Austrias, desde la Conquista hasta el año de 1700, en que murió sin sucesión Carlos II, conocido como El Hechizado, abriendo el paso a la pérdida de la Corona Española¹⁷.*
- *En cuanto a los Estados Unidos, que para 1821 eran ya una potencia emergente, encuentran los restos del imperio español y el contexto en el que predominaban los países emergentes caracterizados por gobiernos débiles, sin apoyo popular, con gobernantes fanfarrones y corte de aduladores, pero con extensos territorios que albergaban grandes riquezas potenciales y un país endeudado, que fueron la base para su acción contra México.*

Sin justificar, pero sí para comprender, las acciones norteamericanas que siguieron la pauta de sembrar la intriga como medio de división, a través de su embajador Poinsett¹⁸, el apoyo a la lenta colonización de norteamericanos en el caso de Tejas.

Su aporte para consolidar su independencia en 1836, para anexarla en 1845 y después extender su territorio hasta el Pacífico en 1847, para finalmente continuar su acción sobre La Mesilla (1854). Sin embargo, hay que reconocer que dada la asimetría, y a pesar de ser la mayor amenaza a nuestra soberanía, es imposible siquiera imaginar aún la hipótesis de una guerra viable en contra de ellos¹⁹.

CONCLUSIÓN

Desde sus orígenes, la nación mexicana ha sido asediada, dividida y destrozada por la acción de diversas potencias. Nuestra ubicación privilegiada, hacia el norte con respecto a los Estados Unidos, mirando hacia dos océanos, con dos penínsulas que apuntan hacia oriente y occidente, limitada por el Istmo Centroamericano y el Mar Caribe. Pero, al mismo tiempo, estos puntos han sido los sitios de penetración de estos centros de poder mundial.

Reconozcamos: la independencia no nos permitió consolidar nuestro enorme territorio, el cual se desgarró en 1823 al separarse las provincias unidas de Centroamérica. Para 1824 se separó Chiapas de Guatemala y, en 1842, México intervino militarmente para ocupar la zona del Soconusco, con lo cual Guatemala sufrió su tercer mutilación territorial, pues desde 1789, cuando era parte de la Capitanía General de Guatemala, fue invadida por los ingleses, que unidas a las dos posteriores, le ofrece una visión donde en tan sólo 53 años había perdido su mayor base territorial y no pudo consolidar el proyecto de las Repúblicas Unidas de Centroamérica.

En ambos casos, la acción errática radicó en la ausencia de comunicaciones marítimas para controlar el nuevo imperio mexicano y disponer del aprovechamiento de sus riquezas naturales²⁰.

La segunda fase para México fue la pérdida de Tejas bajo el régimen autocrático y centralista de Antonio López de Santa Anna, lo que sin duda fue estimulado por los liberales, como don Lorenzo de Zavala, y unido a la desunión generada entre liberales y conservadores, lo que abriría paso a la siguiente intervención de 1847 y el acuerdo vergonzante de 1854.

De nuevo, el factor de las comunicaciones y enlaces marítimos y terrestres actuó como detonante del resultado, junto con la impericia y falta de profesionalismo del ejército del dictador.

El asedio europeo no fue menor: Inglaterra impulsaría sus proyectos sobre México, en particular en el sector más dinámico, que era la minería. Francia impondría el modelo cultural con el Positivismo, al restaurarse la República, y haría importantes inversiones en casas comerciales. Japón comenzaría su lenta expansión sobre círculos concéntricos, al enviar a las costas mexicanas de Chiapas y Baja California, a partir de 1900, a grupos de colonos. Alemania fijaría su atención en el sector siderúrgico. España generaría por sus crisis del siglo XX una ola migratoria sobre México, ubicada en el sector abarrotero y cervecero, pero también intelectual, como el caso de los trasterros de la República Española.

Los migrantes del viejo Imperio Otomano de origen sirio-libanés formarían importantes colonias dedicadas al comercio de textiles. Huyendo de la inestabilidad y de los pogromos, los chinos se expandirían por el mundo sin un horizonte definido, hasta que su conversión en potencia económica y militar desde 1970 les hizo reivindicar sus orígenes.

En síntesis, México reunió a una vasta colonia de migrantes, muchos de los cuales nos hicieron aportaciones significativas, para llegar a ser, junto con nuestras raíces indígenas, una nación orgullosamente pluriétnica.

NOTAS

1. Garduño Valero, G.J.R., 2008, *El ejército mexicano, entre la guerra y la política*. UAMI CSH, México, 137-153.
2. Pompa y Pompa, Antonio, 1972, *Orígenes de la Independencia Mexi-*

- cana*. Editorial Jus, México Heroico #115, 19-26.
3. Carr, R. (Ed.), 2003, *Historia de España*. Península Quinteto, Madrid. En particular el cap. 7 de Richard Herr, 209-251.
 4. Clavijero, F.J., 1970, *Historia Antigua de México*, Prólogo de Mariano Cuevas, Colección Porrúa Sepan Cuantos, #29, México. Véase también del mismo autor, *Historia de la Antigua o Baja California*, estudio preliminar de José de León Portilla, 1975, Colección Porrúa Sepan cuantos, #143, México.
 5. https://es.wikipedia.org/wiki/Conde_de_Aranda incluye cita y mapa.
 6. Lovett, H.G., 1975, *La guerra de Independencia y el nacimiento de la España contemporánea*, II tomos. Editorial Península, Madrid, 11-51.
 7. Humboldt, A., 1991, *Ensayo político sobre el Reino de Nueva España*. Estudio preliminar y notas de Juan A. Ortega y Medina, Colección Porrúa Sepan Cuantos #39, México. En particular la introducción es esencial para la comprensión del personaje, XVII y ss.
 8. Poinsett, J.R., 1973, *Notas sobre México*. Editorial Jus, México. Cotejar con la edición las fuerzas armadas y las notas sobre producción agrícola y minera, que son casi idénticas de las que recogió Humboldt debido a que Lewis Clark en 1804 obtuvo una copia de los datos del prusiano.
 9. Kennedy, P., 1994, *Auge y caída de las grandes potencias*. Plaza & Janes, Barcelona, 237-314.
 10. De la Torre Villar, E., 1985, *Los Guadalupes y la Independencia*. Editorial Porrúa, Sepan Cuantos #479, México.
 11. Del Arenal Fenochio, J., 2003, *Agustín de Iturbide*. Editorial Planeta, México, 128 p.
 12. García de los Arcos, M.F, 1996, *Forzados y reclutas: los criollos novohispanos en Asia*. Potrerillos Editores, México, 69-110.
 13. Argote Oropeza, H., 2014, *Aproximación histórica a las corrientes geopolíticas que enmarcaron el escenario marítimo, en La invasión a Veracruz en 1914*, Armada de México, 234-236.
 14. Natkiel, R., 1986, *Atlas of American Wars*, Bison Books, 160 p.
 15. Kennedy, *op. cit*, 133-233.
 16. Sims, H., 1974, *La expulsión de los españoles en México (1821-1828)*. Lecturas Mexicanas #79, 10-57.
 17. Barman, R.J., 1999, *Citizen Emperor: Pedro II and the Making of Brazil, 1825-1891*. Stanford University Press.
 18. Pompa y Pompa, A., *op. cit*, 31-37.
 19. Hidalgo, J.M., 1962, *Proyectos de monarquía en México*. Editorial Jus, México Heroico #3, 27-30.
 20. Tadeo Ortiz de Ayala, S., 1968, *Resumen de las estadísticas del Imperio Mexicano, 1822*. UNAM, Nueva Biblioteca Mexicana, XVII y ss.

BIBLIOGRAFÍA

- ARGOTE OROPEZA, H. (2014). Aproximación histórica a las corrientes geopolíticas que enmarcaron el escenario marítimo, en *La invasión a Veracruz en 1914*, Armada de México.
- BARMAN, R.J. (1999). *Citizen Emperor: Pedro II and the Making of Brazil, 1825-1891*, Stanford University Press, C.A.
- CARR, R. (Ed.) (2003). *Historia de España*, Península Quinteto, Madrid.
- DE LA TORRE VILLAR, E. (1985). *Los Guadalupes y la Independencia*, Editorial Porrúa, Sepan Cuantos #479, México.
- DEL ARENAL FENOCHIO, J. (2003). *Agustín de Iturbide*, Editorial Planeta, México.
- GARCÍA DE LOS ARCOS, M.F. (1996). *Forzados y reclutas: los criollos novohispanos en Asia*, Potrerillos Editores, México.
- GARDUÑO VALERO, G.J.R. (2008). *El ejército mexicano, entre la guerra y la política*, UAMI CSH, México.
- HIDALGO, J.M. (1962). *Proyectos de monarquía en México*, Editorial Jus, México Heroico #3, México.
- HUMBOLDT, A. (1991). *Ensayo político sobre el Reino de Nueva España*, estudio preliminar y notas de Juan A. Ortega y Medina, Colección Porrúa, Sepan Cuantos #39, México.
- LOVETT, H.G. (1975). *La guerra de Independencia y el nacimiento de la España contemporánea*, II tomos, Editorial Península, Madrid.
- NATKIEL, R. (1986). *Atlas of American Wars*, Bison Books, Hong Kong.
- POMPA Y POMPA, A. (1972). *Orígenes de la Independencia Mexicana*, Editorial Jus, México Heroico #115, México.
- SIMS, H. (1974). *La expulsión de los españoles en México (1821-1828)*, *Lecturas Mexicanas* #79, México.
- TADEO ORTIZ DE AYALA, S. (1968). *Resumen de las estadísticas del Imperio Mexicano, 1822*, UNAM, Nueva Biblioteca Mexicana, México.

CUADRO 1. SISTEMA DE VALORES SOCIOCULTURALES DE LA NACIÓN MEXICANA		
PROCESO HISTÓRICO	VALOR	CONTRAVALOR
<p>INDEPENDENCIA Los valores expresados no cubren toda la intencionalidad del documento conocido como Los Sentimientos de la Nación.</p> <p>Sin embargo, se consignan los que se pudieron consolidar a partir de la consumación de la Independencia en 1821 y lograron convertirse en el origen de la Nación Mexicana.</p>	<p>INTEGRIDAD DE LA NACIÓN Corresponde a la permanencia de inviolabilidad de su estructura territorial.</p>	<p>DESINTEGRACIÓN Proceso de separación de estructuras territoriales y formación de autonomías, sin un vínculo que las una.</p>
	<p>IDENTIDAD NACIONAL Identificación de los sujetos como pertenecientes a un mismo territorio y con valores comunes que les dieron marco a la mexicanidad.</p>	<p>CONFRONTACIÓN Sentirse diverso entre los propios y, por tanto, agredir en función de la diferencia.</p>
	<p>PERTENENCIA Sentimiento común de ser parte de una sociedad diversa, pero identificada dentro de un mismo territorio.</p>	<p>DESARRAIGO Sentirse ajeno y sin compromiso con su propia comunidad de referencia.</p>
	<p>PLURALISMO Toda sociedad es plural, pero el pluralismo representa adhesión y coexistencia con la diversidad.</p>	<p>DIVERSIDAD SIN COINCIDENCIA Expresión de un etnocentrismo extremo.</p>
<p>REPÚBLICA RESTAURADA Aun cuando la independencia y soberanía formales están desde la constitución del Estado Nacional, la Guerra de Reforma y la Restauración de la República se consolidan con el fin del Segundo Imperio en 1867.</p>	<p>UNIDAD Sentimiento común frente a la amenaza externa y el riesgo interno.</p>	<p>DIVISIÓN La diferencia es propia de la diversidad, pero cuando la diferencia es rebasada y rompe el acuerdo básico, es el inicio de un proceso separatista.</p>
	<p>INDEPENDENCIA Capacidad de un Estado de imponer su voluntad en torno a su presente y futuro.</p>	<p>DEPENDENCIA Relación de intromisión en los asuntos domésticos de otro Estado, subordinando su interés nacional al propio.</p>
	<p>SOBERANÍA Capacidad de una población para que el Estado se constituya en expresión de su voluntad, frente a las decisiones intervencionistas de otros Estados.</p>	<p>COLONIALISMO Intervención directa de un Estado sobre un territorio y población ajenos.</p>

<p>REVOLUCIÓN MEXICANA La Revolución Mexicana fue la última del siglo XIX y la primera del siglo XX. Surgida en torno al reclamo democrático, derivó a un nuevo Estado social autoritario, donde lograría expropiar los reclamos populares de derechos sociales e individuales, lo que le permitió su larga durabilidad durante 71 años de dominio.</p>	<p>LIBERTAD Supone conciencia del hacer, responsabilidad en sus consecuencias y no afectación de un tercero.</p>	<p>OPRESIÓN Subordinación de los sujetos a una voluntad externa, sin mediación de su voluntad mediante el uso de la intimidación o la violencia.</p>
	<p>JUSTICIA SOCIAL Reconocimiento de la existencia de garantías y derechos sociales.</p>	<p>INJUSTICIA SOCIAL Imposibilidad del acceso a las garantías sociales.</p>
	<p>PAZ No es sólo la supresión de la guerra, sino el predominio de la racionalidad de las instituciones y su apego al Estado de Derecho.</p>	<p>GUERRA Quebrantamiento de la paz por medio de la violencia extrema, tanto entre individuos como entre naciones, para imponer la voluntad a un contrario.</p>

<p>VALORES DEL SIGLO XXI A diferencia de los valores anteriores, que fueron conseguidos mediante revoluciones, los nuevos valores propios de este siglo deberán derivarse de una adecuación institucional, ya que la violencia extrema impediría no sólo la vigencia de los nuevos valores, sino la supresión de los que anteriormente fueron conquistados.</p>	<p>DEMOCRACIA Forma de vida basada en la obediencia a la ley y a un orden social justo, sustentada en la voluntad general y el respeto a las minorías.</p>	<p>AUTORITARISMO Concentración extrema del poder en una elite basada en la imposición de una voluntad sobre las mayorías.</p>
	<p>SOLIDARIDAD Sentimiento común de cohesión social, reconociendo las semejanzas que dan unidad y la complementariedad de las diferencias.</p>	<p>ANOMIA Estado del sistema social donde las diferencias operan como oposición y los factores de unidad han quedado sin sustento cotidiano, lo que deriva en carencia de normatividad y de sentido.</p>
	<p>SUSTENTABILIDAD Garantía de que los recursos naturales puedan ser disfrutados por las generaciones venideras</p>	<p>INSUSTENTABILIDAD Imposibilidad de acceso al disfrute de los bienes de la Tierra para las generaciones futuras.</p>
	<p>BIENESTAR Situación de equilibrio armónico entre los satisfactores económicos, las necesidades biológicas, la coexistencia ambiental y las relaciones sociales.</p>	<p>POBREZA EXTREMA No es sólo la carencia de medios económicos, supone un estado anímico de carencia de aspiraciones, nula empatía y dependencia extrema.</p>
	<p>INTEGRACIÓN En un marco de igualdad y complementariedad como opción frente a la globalidad</p>	<p>INTEGRACIÓN VERTICAL ASIMÉTRICA Y DESIGUAL Opción propia de la globalidad.</p>
	<p>IGUALDAD DE GÉNERO</p>	<p>PREDOMINIO DE UNA SOCIEDAD MACHISTA</p>
<p><i>Fuente: Garduño Valero, Guillermo J.R., 2008, El ejército mexicano, entre la guerra y la política, UAMI CSH, México, 43-45</i></p>		

Guillermo Javier Rolando GARDUÑO VALERO

Doctor en Sociología por la UNAM, Becario Tinker en el Center for Latin American Studies, University of Pittsburgh, Pa., EUA. Profesor Investigador Titular C de tiempo completo en la UAM Iztapalapa, Departamento de Economía, Área de Estudios Organizacionales y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Autor del libro El ejército mexicano entre la guerra y la política, 2008.

Correo E.: gavg@xanum.uam.mx